

MACANAZ, AGENTE REAL EN VALENCIA, 1707

Eduardo Lama Romero

Universidad de Córdoba

Resumen: Mucho se ha debatido sobre la responsabilidad de Melchor Rafael de Macanaz en la derogación de los fueros valencianos y aragoneses. Todos los historiadores coinciden en que desempeñó un papel importante. Pero hay quien le otorga un protagonismo fundamental como ideólogo del nuevo régimen y quien lo rebaja al de necesario brazo ejecutor. Este trabajo defiende su papel de estratega, capaz de implementar las medidas necesarias para la uniformización de los reinos al pie de Castilla. Para ello siguió fielmente las líneas maestras diseñadas desde el poder. Contamos en este intento con una fuente excepcional como es su propio testimonio, recogido en los tomos 4 y 6 de sus *Memorias para la Historia*, documento manuscrito conservado en el Palacio Real de Madrid.

Palabras clave: 1707, Macanaz, Valencia, Chancillería, Fueros.

Abstract: Rafael de Macanaz played a fundamental role in the repeal of the Valencian regional code of laws, towards the standardization of the Kingdoms under the laws of Castile. Through his testimony, contained in volumes 4 and 6 of the *Memoirs for History*, a manuscript preserved in the Library of the Royal Place, Macanaz shows himself as a great, loyal and solid strategist, capable of developing an idea of the high political spheres of the Bourbon State, directed from Versailles.

Key words: 1707, Macanaz, Valencia, Chancery, Regional code of laws.

INTRODUCCIÓN

EL 29 de junio de 1707 un decreto real derogaba los fueros, privilegios, exenciones y libertades de los reinos de Valencia y Aragón. Melchor Rafael de Macanaz jugó un papel no secundario. A través de sus *Memorias para la Historia*, documento manuscrito en doce tomos, de los cuales seis se conservan en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, describe en primera persona su participación en este proceso, aderezado con comentarios e impresiones personales. De ideas claras, tenaz y laborioso hasta la extenuación e inflexible en sus propuestas y acciones, fue uno de los principales valedores de la causa borbónica hacia la configuración del nuevo Estado. Sostuvo la uniformización de leyes, instituciones, usos y costumbres de los reinos de la Monarquía, puestos al pie de los castellanos. Defendió con firmeza el mérito como fundamento de servicio cortesano y ascenso social, y la honestidad, la eficiencia y los tradicionales valores de lo español como ba-

se para una regeneración de la Monarquía, para la que consideraba una oportunidad única e irrenunciable la llegada de la nueva dinastía, rupturista con la administración del último Austria, para él, cúmulo de ineficacia y malas prácticas en el ejercicio de la administración. Las estrategias de Macanaz para hacer viable la idea uniformizadora, su percepción de los protagonistas del momento, las relaciones entre las personalidades que dirigieron este proceso y sus primeros pasos en Valencia como agente de Amelot, constituyen la base de este trabajo, circunscrito al año 1707, debido a que el tomo VI de las memorias de Macanaz concluye justamente en diciembre del mismo, prometiendo en las últimas líneas nuevas y sabrosas noticias del año siguiente en el tomo VII, desgraciadamente desaparecido.

El debate sobre la responsabilidad de Macanaz en la derogación de los fueros excede este trabajo. Kamen exalta su papel de ideólogo y pieza fundamental, Precioso Izquierdo señala que su posición estuvo entre los abolicionistas radicales franceses y el Consejo de Aragón, debiendo mantenerse aquello que *conviniere* al gobierno absoluto del rey, y que no fue el único ideólogo de esta medida. Las *Memorias* de Macanaz sugieren que él sigue y refuerza la línea ideológica marcada fundamentalmente por los asesores franceses, pero es brazo ejecutor capaz de llevarla a la práctica, el instrumento necesario que calibra con realismo y acierto sobre el terreno las posibilidades. Para ello, con la confianza de Amelot, sugiere el control o desaparición de las instituciones que obstaculizaban el gobierno *universal* del rey, una cierta contemporización cuando así lo requiere la ocasión y la aplicación radical de medidas cuando estas sean posibles. Esta estrategia es la que se pone de manifiesto, a través de su propio testimonio, en este trabajo.

1. MACANAZ EN LA CORTE (OCTUBRE DE 1706-JUNIO DE 1707)

Un cortesano en ascenso

En 1706 Melchor Rafael de Macanaz era un joven cortesano en ascenso.¹ Había seguido como jurista y escribano al ejército en la campaña de ese año; huyó de Madrid ante la entrada de los austracistas, para regresar posteriormente en triunfo. Después se incorporó a la ofensiva borbónica sobre los reinos peninsulares orientales. El 25 de octubre de 1706 fue recibido en audiencia por el rey en el Escorial como portador de la noticia de la

¹ La fuente de las *Memorias para la Historia de España* es nuestra guía fundamental. Puestas en valor en un trabajo anterior del mismo autor, se anuncia una inminente edición crítica de la misma. Véase sobre esta fuente Eduardo Lama Romero, *Macanaz memorialista*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba, 2009.

toma de Elche.² Iniciaba así su estancia en la corte. Esta, a lo largo de la Edad Moderna, fue un reducto de poder complejo y heterogéneo donde el espacio físico era muy importante.³ Un hecho, ocurrido el 29 de enero de 1707, da noticia del sitio ocupado por Macanaz en esta corte. Según su propio relato, conoció en primicia uno de los acontecimientos más esperados en la Monarquía: el anuncio del embarazo de la reina. Así, entre las 9 y las 10 de la mañana, estando vestido el rey, entró en la sala donde se celebraban los despachos. Allí, muy feliz, comunicó la noticia a un pequeño corrillo de cortesanos, en el que se encontraban Medina Sidonia, Populi, el marqués de Quintana, Juan de Idiáquez y el propio Macanaz. Este, tras besarle la mano, trasladó la noticia a Francisco Ronquillo y al conde de Aguilar, que se encontraban en la misma dependencia, pero ausentes en otros asuntos. Fue encargado de transmitir la noticia al cardenal Portocarrero, que organizó las rogativas públicas y el repique de campanas en toda la ciudad.⁴

En aquel momento, en su opinión, todo el gobierno residía en el Despacho, en el que destacaban dos personalidades que se repartían las funciones, de talentos muy diferentes;⁵ Francisco Ronquillo, gobernador del Consejo de Castilla, y Michel Amelot de Gournay, embajador de Francia.⁶ En un principio Macanaz se vinculó a Ronquillo, de quien recibía información de lo *principal* de la alta política. Pero la irrupción en la corte de José del Toro,⁷ nuevo director de Ronquillo, hizo que Macanaz, alarmado por su influencia, que llegaba a convencer al gobernador de todo género de desatinos, presentara sus quejas a Amelot, quien le encargó, a modo de control, un despacho diario con Ronquillo. José del Toro, de inmediato, “*entró en desconfianza*” con Macanaz y buscó su alejamiento de la corte. La urgencia de reglar el gobierno de Valencia, en poder de los borbónicos desde el 8 de

² Melchor de Macanaz, *Memorias para la Historia de España* BPR, ms. II-2082, tomo 4, ff. 164v-165r.

³ Pablo Vázquez Gestal, *El espacio del poder. La corte en la historiografía modernista española y europea*. Universidad de Valladolid, Salamanca, 2005, página 52. Lo privado y lo público se confunden y constituye una atalaya privilegiada para contrastar la vida del poder.

⁴ *Memorias...*, tomo 6, ff.184v-185r.

⁵ *Memorias...*, tomo 6, ff.77r-v. Ambos formaban parte del Gabinete, integrado además por el duque de Medinasiona, el de Montalto, Veraguas, San Juan, Montellano, el conde de Aguilar y Frigiliana y el marqués de Mancera. En Francisco Castellví, *Narraciones Históricas...* tomo 2, f. 3044. Sobre su diferente carácter, véase el anexo 2.

⁶ El protagonismo del embajador francés en la preparación del proyecto político desarrollado a partir de 1707 es puesto de manifiesto por muchos investigadores. Juana María Salado Santos, “Gobernar España desde Versalles: Michel-Jean Amelot, agente de Luis XIV”. En José Manuel de Bernardo Ares y Elena Echeverría Pereda (coord.). *Las cortes de Madrid y Versalles en el año 1707*. Madrid, Sílex, 2011, pp. 185-212.

⁷ José Fernández de Toro: Aguilar de la Frontera, 1663 – Roma, 1733. Eclesiástico, conocido de Macanaz, de quien había sido alumno en Salamanca, su ascenso en la corte fue muy rápido gracias a su proximidad con Ronquillo, obteniendo incluso del rey su presentación como obispo de Oviedo.

mayo de 1707, le dio la perfecta ocasión. Toro, cínicamente elogioso con Macanaz, defendía que era el único capacitado para poner orden en Valencia. Sin embargo, su objetivo era alejarlo, pues lo percibía como un molesto obstáculo. Así Macanaz atribuye a Toro su marcha a Valencia.

El parecer de Macanaz

Eran tiempos de cambios. Los Consejos declinaban, el Despacho se fortalecía, los cortesanos se dividían entre antiguos y nuevos, fieles o sospechosos. En paralelo a los éxitos militares borbónicos de 1707, se reforzó en la corte la conveniencia de reducir a los reinos de la Corona de Aragón a las leyes de Castilla para conseguir así el *unívoco gobierno*.⁸ Ello suponía la abrogación de sus instituciones, usos, costumbres, fueros, exenciones y privilegios. Las posturas estaban divididas entre los seguidores de Ronquillo y Amelot, de una parte, y los del conde de Frigiliana, respaldado por el Consejo de Aragón, de otra.⁹ En un primer momento, el decreto de 30 de mayo pareció inclinar al rey hacia estos, puesto que se siguieron sus recomendaciones al mantener las instituciones y fueros, aunque con matices como la designación de diputados nombrados por el rey o la introducción de miembros castellanos en la antigua Audiencia valenciana, al tiempo que las bailías perdían sus competencias sobre milicias.

Poco después, el Consejo de Aragón elaboró una larga representación sobre el gobierno que se debería implantar en Valencia. En ella se pedía la anulación o *explicación* sólo de aquellos fueros que impidiesen dar castigo

⁸ La expresión es de Robres. Según este, Ronquillo sostenía que el *unívoco gobierno* era el más compatible con la monarquía, que se había intentado, pero que la falta de ocasión les detuvo siempre. Así, ahora, *aterrados los ánimos más resistentes*, los enemigos imposibilitados, Francia aliada, había llegado el momento de aprovechar el tiempo en forma de castigo y que de esta forma se les quitaría para siempre los impulsos para rebelarse, lo que habían hecho para mantener sus fueros. En Robres, conde de, Agustín López de Mendoza y Pons, *Memorias para la Historia de las Guerras Civiles de España* (edición de José María de Iñurrategui), Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2006, pp. 303-316.

⁹ Según el conde de Robres, el conde de Frigiliana era partidario de mantener los fueros; Ronquillo, por su parte, de abrogarlos. En Castilla había un cierto parecer de acabar con los fueros por razones contributivas y por las posibilidades de empleos que se abrirían a castellanos en los reinos aragoneses, hasta entonces reservados a los naturales. El debate en Robres, *Memorias...*, pp. 303-316. El marqués de San Felipe abunda en el mismo tema: fue objeto de una deliberación en el Gabinete, en la que Medina Sidonia, Montellano y Frigiliana se mostraron a favor de su mantenimiento, no observándolos cuando fuese oportuno, frente a Amelot, Ronquillo, Veraguas y San Juan, partidarios de su derogación. Esta fue la opción que se impuso, criticada por el marqués de San Felipe, por inoportuna y porque creaba temor, haciendo que los catalanes se comprometiesen más con el austracismo. En Vicente Bacallar y Sanna, *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V, El Animoso*. Tomo 1, Génova, 1725, p. 344.

a los *rebeldes* y se proponía el mantenimiento de las Cortes al tiempo que el Consejo reclamaba más poder sobre los reinos de la Corona de Aragón. En respuesta, el monarca encargó a Macanaz la confección de un parecer. Macanaz pone en boca del rey la determinación del soberano de imponer una ley y una contribución uniforme a toda la Monarquía. En este contexto, a principios de mayo de 1707 tuvo lugar un encuentro entre Tobías Bourke, jacobita irlandés con gran ascendencia en la corte, y Macanaz. Fue aquel quien pidió a este un informe con el propósito de llevar esta tendencia a la práctica.¹⁰ Este parecer¹¹ fue amplio, en sintonía con el criterio del rey. Según Macanaz se hacía necesario suprimir el Consejo, pues dificultaba la toma de resoluciones reales. De este modo, sus miembros deberían pasar a otros empleos o Consejos, conservando el conde de Frigiliana todos los honores, sueldos y gajes. También proponía la constitución de sendas audiencias en Valencia y Zaragoza,¹² con la función, durante el periodo excepcional de guerra, de analizar qué fueros, privilegios y constituciones deberían permanecer y cuáles no.¹³ Estas audiencias, con ordenanzas propias, tomarían como modelo la de Sevilla y deberían remitir sus acuerdos al Consejo y Cámara de Castilla. Para servir la Hacienda proponía el nombramiento de un superintendente por reino, encargado de reconocer sus riquezas y aplicar las contribuciones con equidad, con recurso al Consejo de Hacienda. Defendía, de otra parte, la desaparición de los puertos y aduanas entre Castilla, Aragón y Valencia, con el establecimiento del libre comercio entre ellas, homologando los puertos de Valencia y fronteras terrestres de Aragón con Francia y Navarra con las castellanas en todo. El estanco del tabaco y la sal, según Macanaz, se establecería al pie del castellano.¹⁴ El gobierno de los reinos se confiaría a militares, auxiliados por alcaldes mayores versados en leyes. En este parecer se detallaban las tres instituciones que servirán de base al cambio de gobierno en Valencia: la Audiencia—convertida en Chan-

¹⁰ *Memorias*, tomo 6, f.84v. Sobre esta entrevista de Bourke y Macanaz, véase el excelente trabajo de José María Iñurritegui Rodríguez, *Gobernar la ocasión, Preludio político de la Nueva Planta de 1707*, Madrid, 2008, pp. 23 y 24.

¹¹ Un resumen del parecer de Macanaz en *Memorias...*, tomo 6, ff.84v-87r. Estudiado este resumen por Precioso Izquierdo, señala la importancia de Macanaz como responsable de la organización política, administrativa y fiscal de los reinos de Aragón y Valencia. En Francisco Precioso Izquierdo, *Melchor de Macanaz. La derrota de un "héroe"*. Madrid, Cátedra, 2017, p. 108.

¹² Integrada por oidores y alcaldes fieles de Aragón y Valencia, junto a “los más doctos y experimentados” enviados desde Castilla.

¹³ La función de las audiencias de hacer justicia —señala Macanaz— quedaba en las expeditivas manos de las armas y, con los pleitos paralizados, las audiencias se deberían dedicar a otras funciones. De otra parte, aquí se muestra la “vía intermedia” de Macanaz entre reformistas y abolicionistas. En *Memorias...*, tomo 6, f. 85r.

¹⁴ Para ello proponía que se prohibiese el cultivo del tabaco y sus molinos y fábricas. En *Memorias...*, tomo 6, ff.86r-v,

cillería—, la capitanía general y la intendencia.¹⁵ Macanaz, en las últimas líneas del resumen de su informe, proponía:¹⁶

que se extinguiesen las Cortes, Consejos de Ciento, Diputaciones, bailías y otros cuerpos que hubiese según el pie de los fueros y que las ciudades, villas y lugares y todo lo demás se gobernase al pie de Castilla.

El dictamen concluía con una prevención al rey para que estudiase todo minuciosamente dejando a un lado al Consejo de Aragón en este trámite.¹⁷ Según Macanaz, el reconocimiento de este informe dio pie a Toro para insistir en su marcha a Valencia, haciendo que Ronquillo quedase convencido, frente a la opinión inicial de Amelot de mantenerlo en Madrid. El propio embajador francés y el rey, finalmente decidieron la salida de Macanaz a posta hacia Valencia, adonde llegaría el 24 de junio de 1707. Antes de su partida logró que, a dictamen suyo, fuese nombrado Juan Pérez de la Puente superintendente, con plaza en el Consejo de Hacienda, y se decidió la constitución de la Audiencia de Valencia.¹⁸

2. MACANAZ EN VALENCIA (JUNIO-DICIEMBRE DE 1707)¹⁹

Tiempos y escenarios

El 8 de mayo de 1707, la ciudad de Valencia, declarada por los austracistas desde diciembre de 1705, sin defensa, abandonada por su virrey, conde de Corzana, ante el temor de un saqueo, dio obediencia a Felipe V y pidió perdón,²⁰ que le fue concedido. El mismo día, el duque de Berwick y Anto-

¹⁵ Eran las tres instituciones que pusieron en marcha la administración borbónica según María del Carmen Irlas Vicente. *Los municipios de realengo valencianos durante el siglo XVIII (1707-1808): las redes corregimentales*. Institut de Cultura Juan Gil Albert. Valencia, 1996, p. 46.

¹⁶ *Memorias...*, tomo 6, f. 86v.

¹⁷ Macanaz era partidario de que el rey no realizase consultas al Consejo de Aragón y que dilatase la respuesta a sus representaciones, con la expresión de que lo “*quedaba mirando*”. Nuestro memorialista concluye con la satisfacción que produjo su informe en la corte.

¹⁸ *Memorias...*, tomo 6, ff. 87v y f. 97v.

¹⁹ Macanaz permaneció más tiempo en Valencia, pero su relato del libro 6 concluye en diciembre.

²⁰ Diputación y Ciudad de Valencia dirigieron un escrito al rey el día 9 de mayo, pidiendo el perdón general y ofreciendo un donativo de 50.000 doblones. Como venía firmado por oficiales nombrados por el enemigo, no tuvo respuesta, aunque Orleáns tuvo comunicación reservada de que se respaldaba el perdón concedido. Diputación y Ciudad elaboraron un nuevo memorial, remitido al Consejo de Aragón, con cuya intercesión se consiguió el decreto de 4 de junio, en el que, ajustándose a lo dispuesto por las autoridades militares, se concedía el perdón general. En *Memorias...*, tomo 6, ff. 66r-68r y ff. 277r-284r.

nio del Valle, con algunas de sus tropas, tomaron posesión de ella. Los valencianos, movidos por la ambición, o para congraciarse con los ocupantes, acometieron las casas de los austracistas, abandonadas en su huida.²¹ Fue el comienzo de un expolio mucho más profundo y sistemático. El inicial perdón general fue revocado en algunas de sus partes, poco después por el propio rey. Comenzó una *política de represalias*, abierto con el decreto de Berwick para el desarme de la población. La situación se endureció cuando el caballero D'Asfeld, tras su fracaso en el sitio de Denia,²² llegó a Valencia como gobernador de la ciudad. Se aplicó de manera expeditiva y hasta cruel a hacer cumplir inflexiblemente las medidas dictadas por Berwick. Un real decreto, de 30 de mayo, introdujo las primeras contravenciones a los fueros, al ser nombrados por el rey seis jurados y seis diputados por tiempo indeterminado, sin someterse a otro tipo de elección.²³

Este fue el escenario que conoció Macanaz, primer funcionario borbónico en llegar a Valencia. Pronto llegarían otros que, intérpretes de la tradición jurídica castellana, entraron en conflicto con él y con los militares franceses, lo que le llevó a cosechar ácidos enemigos políticos.²⁴ De otra parte, sus émulos en la corte le fueron encomendando nuevas tareas con las que dilatar su estancia en la periferia, pese a sus anhelos de servir en Madrid.

Los escenarios de este enfrentamiento por el poder fueron la propia corte, y Valencia. Esta, *ciudad rica y agradable*, en opinión de Macanaz, ocupada por militares y administradores borbónicos, que aplicaban el derecho de conquista, con muchos nobles, eclesiásticos y gentes del estado llano en fuga y otros muchos recelosos, atemorizados o resignados. Sus instituciones centenarias habían sido suspendidas, y más tarde serían definitivamente anuladas. La ciudad estaba dirigida por autoridades foráneas recién llegadas, ampliamente gratificadas con elevados salarios y con la misión de establecer el nuevo orden. Buena parte de sus riquezas tenían un destino incierto pues, abandonadas por los austracistas en su retirada, estaban siendo disputadas como botín de guerra. Pese a que se había comprometido el respeto por haciendas y vidas, españoles y franceses cometían muchas “*tiranías, robos, extorsiones e injusticias*”, sin que los valencianos pudieran tener “*alivio ni queja*”.²⁵ Para Macanaz el reino de Valencia era un territorio

²¹ Bacallar, *Comentario...*, tomo 1, p. 309.

²² Tras la conquista de Valencia, todas las localidades del reino, excepto Denia y Alicante, cayeron en poder de los borbónicos.

²³ Kamen, p. 338.

²⁴ Kamen destaca cómo la toma de Valencia llamó la atención de los cortesanos que buscaban su ascenso en servicios en la Corona. En Kamen, p. 338.

²⁵ Bacallar, *Comentario...*, tomo 1, p. 311. “*Mancharon sus manos los que gloriosamente las habían ilustrado con sus espadas*”, llega a decir. Se hace eco de la misma expresión Belando.

de *rebeldes*, condición de la que no eximía a ningún grupo social.²⁶ Siempre que la ocasión se prestaba a ello destacaba la *infidelidad* de los valencianos, aunque con algunas excepciones entre la nobleza. Para Robres los papeles estuvieron más repartidos, señalando que, si bien la rebelión se extendió más entre la plebe, los magistrados de las ciudades con voto en Cortes se mantuvieron fieles a Felipe V, incluso sufriendo por ello.²⁷

De otra parte, estaba la corte. Allí el rey ganaba en autoridad junto a los miembros del Despacho, en detrimento de los Consejos. El de Aragón iba hacia su desaparición,²⁸ y los otros, sin influencia, eran sólo útiles para pagar fidelidades y favores o mantener a hombres de Estado en las proximidades de la corte.²⁹ La lucha por el poder que se daba en Valencia era, en cierto modo, la onda expansiva de lo que ocurría en la corte, donde la presencia del rey atemperaba las formas y enconaba las actitudes entre los partidarios de una incorporación suave a la Corona, con el respeto de los fueros, privilegios y tradiciones que no fuesen directamente contra la esencia de la Monarquía, y aquellos que defendían una cirugía rápida, que supusiese la asimilación de los reinos orientales a la Corona bajo las leyes de Castilla. Y aun en este partido se disputaba entre quienes optaban por la aplicación de las leyes castellanas, con sus tiempos y garantías, y quienes preferían la aplicación de las leyes expeditivas de la guerra.³⁰

Protagonistas

Este periodo histórico estuvo protagonizado por personalidades en ascenso, en caída o en retirada, confabuladas en alianzas enfrentadas entre sí. En la corte la alta política se articulaba en torno al Despacho, polarizado en dos personajes, al frente de poderosas clientelas. De una parte Amelot de Gournay, el embajador francés, al dictado de Versalles, encargado directa-

²⁶ Los festejos con motivo del bautizo del heredero dieron ocasión a Macanaz para señalar cómo la actitud de los valencianos estaba cambiando sólo en fachada. Se celebraron fuegos y luminarias, academia de la nobleza, procesiones, ceremonias religiosas y civiles... y exhibición de retratos de Felipe V, pero sin ningún parecido con él. Según nuestro autor muchos eran del Archiduque a los que se había cambiado el nombre, o incluso que lo conservaban. En *Memorias...*, tomo 6, ff. 201r-202r.

²⁷ Robres, conde de, *Memorias para la Historia...*, p. 308.

²⁸ El Consejo de Aragón desaparecería mediante real decreto de 15 de julio de 1707.

²⁹ Amelot contesta a la carta de no aceptación de Macanaz como oidor en la Chancillería de Valencia, prometiéndole que, a su inminente regreso, sería nombrado consejero de Hacienda, lo que le daría dinero suficiente para vivir y, como ese cargo no tenía trabajo, tiempo para poder asistir al rey en lo que este necesitase. En *Memorias...*, tomo 6, f. 126v.

³⁰ En la corte la disputa se encontraba entre quienes, reconociendo el derecho de conquista, dudaban de que la guerra fuese el momento oportuno y quienes creían que justo lo era. “*Razón política*” frente a “*occasione*”. En Iñurrategui Rodríguez, p. 33.

mente de los asuntos de guerra, marina, hacienda e Indias, y con fácil acceso al rey, que asumía casi todas sus propuestas. De otro, Francisco Ronquillo, gobernador del Consejo de Castilla, dedicado a reestructurar los Consejos y organizar los tribunales de justicia, además de detentar el gobierno político y económico de la Monarquía.³¹

Estos bandos tenían su reflejo en Valencia. De un lado, el propio Macanaz, deseoso de regresar a la corte, todo lo fiaba a su estrecha relación con Amelot, su único confidente en palacio. El superintendente Juan Pérez de la Puente era su fiel aliado. Las relaciones eran muy correctas con el caballero D'Asfeld,³² pues contaban con adversarios comunes. Este bando percibía el momento como una excepción, merecedora de medidas excepcionales y expeditivas, propias de tiempos de guerra. De otro lado, Pedro Colón de Larreátegui encabezaba el bando *burocrático*. Apoyado en la Chancillería valenciana, muy bien relacionado en la corte con Ronquillo e íntimo del duque de Veraguas, pretendía implantar los usos y leyes de Castilla, pero con un respeto absoluto a los garantistas procedimientos castellanos.

Las instituciones

Junto a las personas se encontraban las instituciones a las que servían. En Madrid, en el Despacho se conocían y discutían las misivas de unos y otros y, en su acuerdo el rey tomaba las decisiones. En sus deliberaciones sobre el caso valenciano Macanaz cita a Ronquillo, Amelot y, a veces, a Veraguas. Parte interesada, indica que siempre se acomodaban a lo que defendía Amelot, por lo que este se revelaba como la persona más influyente de la Monarquía.

Una de las principales propuestas de Macanaz en su parecer fue la reforma de la Audiencia de Valencia, reduciendo su poder, incluyendo jueces castellanos y relegándola a la codificación de las leyes valencianas. Pero se impuso el criterio de hacerla de nueva planta. Una orden real modificó la anterior denominación de audiencia por la de chancillería en Valencia y Za-

³¹ Macanaz insiste en la división de funciones. Nótese que Amelot detentaba el control sobre los grandes asuntos estratégicos que preocupaban a Luis XIV: el comercio, el ejército e Indias. En *Memorias...*, tomo 6, ff. 77r-v.

³² Claude-François Bidal, caballero (más tarde marqués de) D'Asfeld (1667-1743) había participado en diversas acciones de guerra y estuvo presente en la batalla de Almansa. Ase-dió, tomó y destruyó cruelmente la ciudad de Xátiva e intentó lo mismo con Denia. Al frente de las tropas francesas actuó con *rigor* hasta la crueldad, siendo muy expeditivo en sus actos. Belando le dedica unos renglones que concluye: "*le parecía que era deleite acabar con la vida de los hombres*". En Nicolás de Jesús Belando, *Historia Civil de España, sucesos de la guerra y tratados de paz desde el año de 1700 hasta el año de 1733*. Parte primera, Madrid, Imprenta de Manuel Fernández, 1740, p. 321.

ragoza. Ese cambio, propuesto por Ronquillo, fue aprobado por el rey “*solo por complacer al obispo de Oviedo y sus hechuras*”³³ y se nombró a un juez castellano, Pedro Colón de Larreátegui como presidente.³⁴ La Chancillería de Valencia estuvo formada por jueces valencianos y castellanos, dotados estos de otro oficio remunerado en Castilla, con altos salarios.³⁵ Macanaz defendía que su primera función debería consistir en organizar el reino para introducir en él las leyes castellanas, y no la aplicación de la justicia, pues el tiempo de guerra exigía una justicia especial, que debería ser administrada por militares. De nuevo, el estratega. Desde la Chancillería, sin embargo, se defendía que era el instrumento adecuado para implantar la justicia de Castilla con todas sus garantías y tiempos. La superintendencia estuvo servida por De La Puente. Entendía en todo lo concerniente a la real hacienda y su principal misión fue implantar el sistema impositivo castellano en Valencia. En este sentido generó una gran controversia la aplicación de la alcabala. La fiscalía de confiscaciones, institución temporal, creada a instancias de José de Toro para que fuese servida por Macanaz, con aplicación de lo obtenido a gastos de guerra, tenía un reducido número de asistentes, jurisdicción absoluta sobre confiscaciones, bajo órdenes directas del rey, con apelación ante el Consejo Real, sin embarazo de la Chancillería u otros tribunales. Estas fueron las primeras instituciones valencianas, junto con el gobierno municipal y el militar.

Fin de los fueros y extinción del Consejo de Aragón

La llegada de Macanaz a Valencia coincidió con el real decreto de 29 de junio de 1707: se abolían todos los fueros, privilegios, prácticas y costumbres por las que se habían regido aragoneses y valencianos. Los dos reinos se redujeron a la *igualdad* con Castilla, gobernándose por las leyes castellanas. Se extinguía el derecho de extranjería con Castilla y se establecía una chancillería, siguiendo el modelo de Granada o Valladolid. Era el triunfo de los antiforales en la corte, a cuyo frente se encontraba Ronquillo. Este decreto provocó muchas resistencias, incluso entre los fieles al rey.³⁶

Macanaz llegó a Valencia acompañado de tres amanuenses y con dos cartas-órdenes dirigidas respectivamente a D'Asfeld y a Antonio del Valle,

³³ *Memorias...*, tomo 6, ff. 95r-v. La chancillería tenía mayor rango que una audiencia. Ello debería reflejarse en el salario de sus miembros.

³⁴ Kamen, 339.

³⁵ Macanaz se quejaba reiteradamente de que, teniendo salarios muy altos por el desempeño de su función, se apropiasen de los bienes confiscados –casas, coches, librerías y alhajas– con la excusa de ser objetos con poco valor que no se podrían vender. En *Memorias...*, tomo 6, f. 111v.

³⁶ Robres, conde de, *Memorias para la Historia...*, p.305.

según las cuales se le debía dar, a él y a sus escribanos, todo tipo de asistencia, incluso de tropas en sus desplazamientos. Se le dio alojamiento en la casa Valerida, en la calle del Mar, frente a San Cristóbal, en el principal de un edificio habitado en su planta baja por una viuda de familia austracista y considerada por tanto como *rebelde y mala*.³⁷ Su primera labor fue reconocer el estado del reino de Valencia. Para ello, catalogó y levantó planos de las ciudades, villas y lugares; consignó su número de habitantes antes de la guerra; distinguió entre las localidades de señorío y las de realengo, indicando cuáles se beneficiaban del privilegio de Alfonso el Batallador; describió el comercio y las fábricas, así como la calidad de los frutos, y detalló los impuestos.³⁸ Macanaz reflejaba su sorpresa ante la desigual distribución de estos, muy altos en los lugares de señorío y en la ciudad de Valencia, donde eran especialmente gravosos, y muy bajos en los de realengo. Según él, los jurados anuales quedaban ricos para siempre tras su ejercicio, debido a estos altísimos impuestos, que hacían que el pan valiese el doble o la carne cinco veces más, y a la corrupción existente. En todo caso, se trataba de desacreditar la forma de gobierno municipal de Valencia.³⁹

En Valencia las autoridades ocupantes dispusieron la formación de un nuevo consistorio. A tal fin se seleccionó a nobles fieles a la causa borbónica, con Antonio del Valle al frente. Sus componentes, en las primeras juntas, a las que no pudo concurrir su presidente, escribieron una representación al rey,⁴⁰ en la que defendían la pervivencia de sus fueros, *superiores en todo* a los castellanos, tan eficaces que propiciaban bajos impuestos.⁴¹ Esta representación fue mal acogida en el Despacho, donde hasta se deliberó sobre privarlos de sus oficios, e incluso ponerlos en prisión en un castillo.⁴² Macanaz argumentó, por el contrario, que, si algún castigo se imponía, nadie querría entrar en el gobierno municipal. En su lugar instó con éxito a la

³⁷ La apreciación la consigna así el propio Macanaz. En *Memorias...*, tomo 6, ff. 201r-v.

³⁸ *Memorias...*, tomo 6, ff. 88v-89r.

³⁹ *Memorias...*, tomo 6, ff. 87v-89v.

⁴⁰ Este consistorio aún no estaba formado al modo de Castilla, pero el jurado en cap era un *finísimo Borbón*. Dieron a la imprenta esta representación, y por ello fueron detenidos. En Robres, *Memorias para la guerra...*, p. 307. Macanaz contradice esta detención, diciendo que, aunque se planteó en el Despacho, no se consumó. Casey señala que la defensa de los fueros era la única causa capaz de aglutinar a los tres estados valencianos, por encima de sus intereses particularistas. En Casey, *El reino de Valencia en el siglo XVII*. Siglo XXI, Madrid, 1983, p. 238.

⁴¹ Macanaz recalca que las rentas de la ciudad servían para pagar a los acreedores con veinte años de retraso, pero que siempre se habían satisfecho, incluso una que se concedió al archiduque Carlos por 50.000 doblones y que halló nuestro memorialista en su inspección general. También se pagaban con ellas fiestas como las del Corpus, muy gravosas. En *Memorias...*, tomo 6, f. 89r.

⁴² La información la conoció Macanaz de primera mano por Amelot, quejoso de que, habiéndolos escogido entre los más fieles, hubiesen escrito en esos términos al monarca.

Ciudad a escribir nueva carta en que reconocían su *error* y se comprometían a dar obediencia incondicional al rey.⁴³ Poco más tarde el consistorio valenciano se remodeló. Antonio del Valle dejó la presidencia, pues no asistía por motivo de la guerra, y se nombró corregidor interino al conde de Vi-corb y Castellar,⁴⁴ el más antiguo de los ediles. Luis Ulloa, de Almansa, y Juan Banfi, de Madrid, juristas y militares borbónicos, fueron designados como alcaldes mayores y el rey ordenó que la ciudad se gobernase al pie de las leyes castellanas, tomando Sevilla como modelo, aunque cambiando algunas denominaciones: corregidor en lugar de asistente⁴⁵ y regidores en lugar de veinticuatro. Ello dio paso –en opinión de Macanaz– a “*un gobierno más ordenado y justo*”.

El rey dilataba la respuesta a las representaciones del Consejo de Aragón y no lo tenía en cuenta en nombramientos ni edictos. Ello motivó la queja del conde de Frigiliana. La designación de Pedro Colón de Larreátegui como regente de la Chancillería de Valencia aceleró los acontecimientos. En Madrid, antes de incorporarse a su nueva función, Larreátegui recibió orden de visitar a los miembros del Consejo de Aragón. Frigiliana, muy airado, lo recibió en su domicilio sin ceremonia y mantuvo una discusión con él. La escena entre ambos es descrita por Macanaz con detalle: el conde le hizo saber que nada tenía que hablar con el regente y en todo lo remitió a quien lo había nombrado como tal. Larreátegui marchó de la casa muy contrariado y alterado.⁴⁶ y fue con sus quejas a Ronquillo, que decidió sin dilación la disolución del Consejo, lo que se produjo mediante el real decreto de 15 de julio de 1707.⁴⁷

Vencedores mal avenidos

Macanaz entró en contradicción con José de Toro, a propósito de los nombramientos de los oficiales de la Chancillería, realizados a propuesta de

⁴³ Esta carta fue inspirada y remitida en persona por Macanaz a la corte. Tuvo el efecto esperado, pues los regentes siguieron en sus puestos.

⁴⁴ Nicolás Francisco Castelví y Vilanova, conde de Castellar, recibió el primer oficio de corregidor de Valencia en agosto de 1707, antes de que el Ayuntamiento se formase al estilo castellano. Antonio del Valle y Larreátegui elaboraron en noviembre de 1707 una lista de nobles fieles para escoger al consistorio, formado por *regidores ciudadanos*, en lugar de jurados. En M.C. Irles Vicente. *Los municipios...*, p. 56.

⁴⁵ Nombre con el que era conocido el corregidor de Sevilla. El asistente tenía una atribución militar en guerra, que no tuvo Castellar. “La contribución del reino de Sevilla a la guerra de Sucesión española (1702-1713)” en J.M. de Bernardo Ares (coord.). *La sucesión de la Monarquía hispánica, 1665-1725*, p. 210.

⁴⁶ *Memorias...*, tomo 6, f. 92v.

⁴⁷ Macanaz reproduce el edicto de disolución. Kamen responsabiliza a Amelot y Macanaz, porque esa medida le dejaba las manos libres en la ciudad. En Kamen, p. 339.

este y de Diego Estefanía⁴⁸ por Ronquillo. Según Macanaz, eran excesivos, muchos de los oidores no acumulaban méritos y los sueldos eran demasiado elevados —el doble de los castellanos— en tiempos de apreturas, lo que representó al rey en una carta. Le respondió Amelot confirmando que, si bien no había remedio, se proponía enmendarlo en adelante y, además, no confirmar ningún cese firmado por Ronquillo hasta no haberlo estudiado, dado que detrás estaban Toro y Estefanía. También se instaba a todos los ministros a partir para Valencia y se ordenaba a Macanaz a que, cuando todos se hubiesen asentado, regresase a la corte.⁴⁹

Pedro Colón de Larreátegui, fuertemente anclado en la corte por Ronquillo, vinculado a la casa del duque de Veraguas, vio reforzada su posición con la llegada de Curiel, su íntimo amigo. Concibió la Chancillería como el medio para implantar la justicia de acuerdo con las leyes y usos castellanos, pero pronto se encontró con Macanaz, con otro criterio, y sobre todo, con el caballero D'Asfeld. Este impartía una justicia de guerra muy expeditiva, en colisión abierta con el garantismo y la tradición jurídica castellana defendida por Larreátegui. Sus disputas fueron muy numerosas, pues, además, supuso el encuentro de dos caracteres muy fuertes. Macanaz da noticia fidedigna de sabrosos enfrentamientos entre D'Asfeld y el regente, como la disputa de competencias a propósito del impresor Cabrera, lo acontecido en la entrada de Larreátegui en Valencia, su desaire a la nobleza valenciana, las rondas o el castigo a los rebeldes valencianos, para finalizar con la comida en el jardín, intermediado por Macanaz, en la que ambos hicieron las paces —provisionales—.⁵⁰ Sólo la autoridad del rey apaciguó el choque, con una carta real por la que se conminaba al presidente a que cesase en sus quejas y representaciones y trabajase en la elaboración de las ordenanzas, dejando a los generales actuar libremente en las cuestiones militares.⁵¹ Muy sentido, Larreátegui se dirigió a D'Asfeld, ofreciéndose a seguirlo en todo. El general francés lo invitó a comer en su casa, tratándose de amigos y poniendo fin a sus enfrentamientos.⁵²

El otro conflicto de Larreátegui se produjo con el superintendente La Puente. El presidente intentó que la Chancillería sirviese como tribunal de

⁴⁸ Macanaz apunta que todo estuvo dirigido para que colocasen a sus *hechuras*. Diego Estefanía, canónigo de Valladolid, era cercano a Ronquillo, pues había casado a su hija Ángela Ronquillo, viuda y con un hijo, con el marqués de Prado. En *Memorias...*, tomo 6, ff. 97v-99r.

⁴⁹ *Memorias...*, tomo 6, ff. 97v-99r.

⁵⁰ Todos estos incidentes forman parte del Anexo final de este trabajo. En elaboración, un trabajo sobre los mismos.

⁵¹ Macanaz actuó de mediador entre ambos y realizó para la corte diversos informes. Sobre Larreátegui, el rey estaba “*irritado de sus locuras*” y lo quiso “*quitar*”, pero Ronquillo y el duque de Veraguas consiguieron que se mantuviese. En *Memorias...*, tomo 6, ff. 105r-v.

⁵² *Memorias...*, tomo 6, f. 106r.

apelación en el establecimiento de impuestos. Más tarde buscó que todas las rentas se pusiesen bajo supervisión de la Chancillería. Sin embargo, en ambos casos, fue desautorizado por la corte. Pero el encontronazo más grave tuvo lugar cuando en la corte se dispuso que se estableciesen las alcabalas castellanas en la ciudad de Valencia, lo que constituía una novedad inaudita. Larreátegui estuvo en contra, por ser impopulares y no ajustarse a la normativa castellana, y aunque paralizó temporalmente la medida, con el apoyo de Macanaz se fijaron, finalmente, en un monto de 100.000 ducados en los tres meses en que se administró, aunque poco después la ciudad consiguió librarse de este impuesto mediante un encabezamiento de 50.000 reales de a ocho.⁵³ A raíz de tanta controversia, Amelot dio orden a Macanaz de fiscalizar las representaciones que Larreátegui dirigía a la corte. Ello lo convertía en el verdadero agente real en Valencia, a pesar de implicar un contratiempo para su ansiada vuelta a Madrid. Se aplicó con celo a esta tarea, interviniendo en la disputa de Larreátegui con el superintendente. Pero un problema mucho más grave iba a dificultar sus proyectos.

El tribunal de confiscaciones

En el reino de Valencia, tierra de conquista y con un gobierno en germen, las tropas saqueaban a su antojo los bienes de los austracistas⁵⁴ huidos o presos, sin beneficio para la Corona. Macanaz intentó poner orden, poniendo las confiscaciones bajo la mano del superintendente como asunto de Hacienda, haciendo relación de propiedades y nombrando depositarios seguros.⁵⁵ Pero la Chancillería alegó su competencia por tratarse de un asunto de Justicia. Ante las protestas de La Puente, la controversia llegó a los Consejos. En esta pugna, José de Toro logró a través de Ronquillo⁵⁶ que Macanaz fuese nombrado juez de confiscaciones, con plenos poderes y apelación ante el Consejo Real. Respondió al rey, agradeciendo el nombramiento, que constituía un ascenso, al tiempo que enviaba una misiva a Amelot, en la que, a modo de queja, le representaba que era idea de José del Toro –lo que le confirmaría el propio embajador– para mantenerlo alejado, sujeto al Consejo a través de las apelaciones, e impedir que prosiguiera con sus despachos sobre las quejas de Larreátegui, las cuales se habían reducido. Amelot le pi-

⁵³ *Memorias...*, tomo 6, ff. 108r-v.

⁵⁴ Los soldados ocupaban casas, vendían bibliotecas y se hacían con bienes sin dar cuenta de nada. En *Memorias...*, tomo 6, f. 110v.

⁵⁵ *Memorias...*, tomo 6, f. 111r.

⁵⁶ *Memorias...*, tomo 6, ff. 113v-114v. En carta real de 5 de octubre de 1707 el rey encargaba a Macanaz las confiscaciones como juez, debiendo dar cuenta de todo por vía reservada, sin embarazo del superintendente ni la Chancillería, con apelación al Consejo Real.

dió calma, indicándole que el obispo de Oviedo sería enviado a su sede, y pidiéndole que acabase cuanto antes para regresar a la corte, donde su presencia era necesaria.

Como José Grimaldo, hombre de Orry y por entonces secretario de Despacho de Guerra y Hacienda, había recomendado a Macanaz celeridad,⁵⁷ escribió a Ronquillo pidiendo permiso para actuar sumariamente. No quería hacer causas individuales, que retrasarían las confiscaciones, sino una general, bastando la notoriedad de rebeldía para proceder a la confiscación de bienes, lo que limitaba las garantías de los sospechosos. Ronquillo estuvo de acuerdo. Pero en ese momento, en la corte, irrumpió Luis Curiel, como sustituto de Toro y hombre de confianza de Ronquillo. Macanaz pronto tuvo la certeza de sus intenciones cuando supo que, en carta a Larreátegui, le pedía tranquilidad y le hacía saber que haría todo lo que estuviese en su mano para obtener el regreso de las confiscaciones a la Chancillería. Además le recomendaba cautela, pues Macanaz estaba muy “afianzado” en la corte.⁵⁸ Consciente de haber encontrado un gran enemigo, dio cuenta de sus averiguaciones a Amelot, que respondió diplomáticamente asegurando que haría lo posible para que sus relaciones fuesen cordiales.

Macanaz elaboró una lista de rebeldes y ausentes, y llamándolos mediante bandos, a quienes no comparecían, se les sentenciaba a muerte en rebeldía por delito de lesa majestad y se confiscaban sus bienes, aplicados a la tesorería de guerra. Inflexible en todo, fue más allá y examinó lo tomado por los militares, haciendo que lo cargasen en sus pagas o lo entregasen en la tesorería. Cuando intentó lo mismo con los ministros de la Chancillería, Larreátegui justificó que lo confiscado había pasado a los ministros para asistir al rey, pero Macanaz le recordó el elevado salario de cada uno de ellos.⁵⁹ En plena controversia por las competencias, el presidente de la Chancillería promovió la presentación de apelaciones por “vía de exceso” sobre las confiscaciones, aunque, tras una entrevista entre ambos frenó esta iniciativa.⁶⁰ Cambió de estrategia y escribió a la corte dando cuenta de los excesos del juez de confiscaciones. Y propuso una solución: puesto que la Chancillería no podía intervenir en ellas, Macanaz podría ser nombrado con

⁵⁷ *Memorias...*, tomo 6, f. 117r.

⁵⁸ Macanaz consiguió interceptar una carta de Curiel a Larreátegui a través de un criado de la Chancillería que quería trabajar en el tribunal de confiscaciones. En *Memorias...*, tomo 6, f. 118r.

⁵⁹ Tras deliberación en el Despacho, a través de un auto, se aprobó lo hecho por Macanaz, esto es, que entregasen las casas o fuesen descontadas de sus salarios, aunque se le dejarían “por obra” algunas de las alhajas y muebles confiscados. En *Memorias...*, tomo 6, f. 122r.

⁶⁰ Macanaz, al ser requerido a entregar expedientes, se negó y visitó personalmente a Larreátegui, mostrando su sorpresa, pues la apelación de las sentencias del tribunal de confiscaciones estaba confiado al Consejo Real. Larreátegui le hizo saber que se acomodaba, rogándole a cambio que cesase en sus escritos a la corte. En *Memorias...*, tomo 6, ff. 123v-124r.

plaza especial en esta institución. Así podría seguir con las confiscaciones, sería elevado de categoría, recibiría un alto salario y ... quedaría en Valencia, en la órbita de Larreátegui.⁶¹

Fiado de las buenas intenciones de Larreátegui, el rey acordó dar plaza a Macanaz en la Chancillería, libre de derechos y media annata, con un elevado salario y el encargo de proseguir las confiscaciones, aplicado a la resolución de quejas y apelaciones en una sala presidida por el propio Macanaz. A las cartas protocolarias de Ronquillo y Grimaldo respondió con un agradecimiento vago, pero reservó sus impresiones para Amelot.⁶² Así estaba convencido de que Larreátegui pretendía tenerlo bajo su mano en la pugna con los militares y evitar que volviese a la corte; y aunque le beneficiaba, pues quedaría rico y con poco que hacer para siempre, bien considerado y confortable en Valencia, él quería *servir al rey*. Por ello renunció a ese nombramiento. Amelot pasó la carta al rey, quien ordenó que no se le diese título y que prosiguiese en su tarea. Larreátegui, por su parte, muy descontento, escribió a Ronquillo: Macanaz había despreciado un título real y pronto comprenderían qué tipo de persona era. Para Ronquillo, el desprecio de un nombramiento implicaba que no se volvería a recibir otro. Y pasó esta carta al rey, quien no hizo caso. De este desaire, Ronquillo, inducido por Curiel, culpó a Macanaz, que había maniobrado en ese sentido sólo para menoscabar su papel en la corte. El resultado final fue que empezó a tenerlo por adversario. Y así surgió una de las grandes enemistades del momento, la de Ronquillo y Macanaz.⁶³

La pugna entre Macanaz, al frente del tribunal de confiscaciones, y sus poderosos enemigos de la corte, prosiguió en los días siguientes. Así, con todo su pesar, el Consejo Real, como tribunal de apelaciones, revocó sendas sentencias del tribunal de confiscaciones.⁶⁴

Ocupado en el juzgado de confiscaciones, como paso previo a su ansiado regreso a la corte, Macanaz recibió otro encargo de enjundia en el reino de Valencia: la reconstrucción de Xátiva. Esta ciudad, tomada a sangre y fuego

⁶¹ Esta iniciativa pasó por un intento de beneficiar a Macanaz, sobre todo económicamente. Curiel alabó la idea, Grimaldo la aprobó y la pasó al rey y Amelot estuvo de acuerdo. En *Memorias...*, tomo 6, ff. 125r-125v.

⁶² Amelot, conforme en todo, escribió a Macanaz señalando que este nombramiento no tenía por finalidad dificultar las confiscaciones, sino que las pudiese hacer más rápido y así regresar a la corte, donde se le tenía guardada plaza en el Consejo de Hacienda, en el que no había trabajo, pudiéndose así dedicar al servicio del rey donde este lo precisase. En *Memorias...*, tomo 6, f. 126v.

⁶³ *Memorias...*, tomo 6, f. 130r.

⁶⁴ El austracista conde de Tendilla había dejado empeñada su plata labrada a unos vecinos de Valencia. Macanaz la confiscó y los depositarios consiguieron en apelación del Consejo su restitución. Ronquillo y Curiel estuvieron tras esta sentencia. La madre Mariana, condesa que fue de Elda y Ana, tenía asignada una dote de alimentos. Despojada de ella por Macanaz, apeló y el Consejo se la devolvió.

por el caballero d'Asfeld, con la aquiescencia de Orleáns y Berwick, había quedado destruida, episodio que dejó profunda huella en los testimonios de la época por su brutalidad. En el proyecto de reconstrucción encontrará otra dilación más para su regreso a la corte, al tiempo que se fraguará buena parte de su posterior desgracia.⁶⁵

CONCLUSIONES

Macanaz fue ejemplo significativo del nuevo político fraguado durante la guerra de Sucesión. Sus miembros, fundamentalmente de origen meseteño o andaluz, provenientes de las armas o del Derecho, experimentaron un ascenso en paralelo a la nueva organización del Estado. Esta nueva generación de políticos carecía de títulos blasonados ni pasados tan gloriosos como la aristocracia tradicional, con la que entraron en colisión a veces, pero florecieron a la sombra de un nuevo poder que necesitaba contar con ellos. Su destino final lo buscaron en la corte, y sus servicios en la periferia, constituyó para ellos el meritoriaje inevitable y necesario en sus carreras. Macanaz actuó como el probo funcionario fiel a la causa, capaz de implementar sin titubeos las medidas necesarias para que los cambios ideados en las altas esferas se llevasen a la práctica. La estrategia fue suya, como se observa en la supresión del Consejo de Aragón y en la necesidad de aplicar una justicia rigurosa, sin concesiones, al margen de los procedimientos garantistas castellanos, en lo que tuvo más resistencias.

A las alturas de 1707, el poder residía definitivamente en un Despacho, con dos personalidades, y dos bandos, en disputa: Ronquillo, gobernador del Consejo de Castilla, y Amelot, embajador de Francia. Ambos compartían los grandes asuntos de Estado, como la uniformización territorial o la dirección de la guerra. Discrepaban en la estrategia y en la posición que cada una de las partes debía ocupar en la corte. Esta pugna se reflejaba en la periferia. El caso valenciano resulta paradigmático en ello. El rey se mantenía en un difícil equilibrio entre las dos posturas y era él, quien de acuerdo con el nuevo modelo de Estado, en última instancia y oídas en Despacho todas las representaciones y debates, parecía tomar las decisiones fundamentales y realizaba los nombramientos. Los Consejos eran reductos con escasos contenidos reales, destinados a pagar con buenos salarios a personajes, como premio a sus servicios o para tenerlos cerca.

En la corte existió un consenso sobre la necesidad de someter a los reinos a una uniformidad basada en leyes y usos castellanos, pero entre sus miem-

⁶⁵ Macanaz dedica casi todo el capítulo 89 a transcribir un largo memorial, en que daba cuenta de su intervención en Xàtiva, pero dejándonos el relato en diciembre de 1707 con la promesa de que proseguir en el tomo del año siguiente. En *Memorias...*, tomo 6, ff. 131r-157r.

bros se dieron discrepancias en las formas y los tiempos, entre los partidarios de aplicar medidas drásticas, justificadas por el estado de guerra, y aquellos que sobreponían el respeto a los tiempos y garantías de los procedimientos de la propia legislación castellana, o que juzgaban que la guerra era el momento menos adecuado para la implantación de novedades. La condición del reino de Valencia como tierra ocupada, se aprovechó para establecer leyes e instituciones castellanas, que derogaban a las tradicionales, a pesar de la resistencia de las autoridades locales fieles a la causa borbónica.

ANEXO: LOS ENFRENTAMIENTOS ENTRE LARREÁTEGUI Y D'ASFELD

El impresor Cabrera

En el mes de agosto de 1707, convertido d'Asfeld en comandante militar de Valencia, ante el incumplimiento del decreto de la entrega de armas por los valencianos *bajo pena de la vida*,⁶⁶ ordenó el registro de las casas de los sospechosos. En la del impresor Vicente Cabrera, significado austracista, se encontró una pistola y munición, poniéndose a su hijo en prisión, así como a otro valenciano al que encontraron armas blancas. Esto dio lugar al *asunto Cabrera*, en el que intervino Macanaz.⁶⁷

Conocedor de la detención del hijo del impresor Cabrera, Larreátegui, que aún no había llegado a Valencia, reclamó para la Chancillería la competencia en este caso. D'Asfeld, aplicando un criterio militar, que no jurídico, lo hizo ahorcar como escarmiento.⁶⁸ Larreátegui, muy enfadado, escribió a Ronquillo una dura queja, señalando que no se habían respetado los estilos de Castilla y se había ahorcado a un inocente. Concluía su carta haciendo notar que los castellanos y el propio rey, con estas acciones, se harían odiosos a los valencianos, que los verían como verdugos, y que él no podría cumplir con su misión de impartir justicia.⁶⁹ El rey, informado por Ronquillo, ordenó a Amelot que escribiese a Macanaz, solicitándole un informe de lo que había pasado. Macanaz hizo una larga representación, en la que refirió los hechos y los frutos de la justicia expeditiva de D'Asfeld, según él, apropiada para tiempos de guerra. Concluía con una valoración: La-

⁶⁶ Castellví, p. 272r.

⁶⁷ *Memorias...*, tomo 6, ff. 65v-70v. Macanaz hizo notar al caballero d'Asfeld que la prohibición no afectaba a las armas blancas, lo que lo salvó de la horca.

⁶⁸ *Memorias...*, tomo 6, ff. 68v-69r. La ejecución del hijo de Vicente Cabrera se vio precedida de un gran tumulto en el que el verdugo fue secuestrado por la población, imponiéndose d'Asfeld por la fuerza. Tras este escarmiento se entregaron las armas, incluso las blancas, masivamente. A instancias de Macanaz el francés se las devolvió a la nobleza fiel tras un banquete.

⁶⁹ *Memorias...*, tomo 6, f. 99r.

rréategui debía dejar las quejas y limitarse a elaborar unas nuevas ordenanzas, misión prioritaria de la Chancillería, y D'Asfeld debía mantenerse en acuerdo con el presidente y hacerle respetar. El soberano, satisfecho y conforme, ordenó a Amelot le escribiese a los dos para que acabasen con sus diferencias.⁷⁰

La entrada de Larreátegui en Valencia

El presidente de la Chancillería quiso solemnizar su entrada oficial en Valencia como representante regio. Para ello pidió que se dispusiese la guarnición en armas por toda la ciudad y que se disparasen las salvas de honor de artillería, conforme a la etiqueta castellana. D'Asfeld, resentido por el asunto Cabrera, enterado de la intención de Larreátegui de asumir en exclusiva la administración de justicia y desconocedor de las formalidades debidas a las autoridades, se negó. Ni la intermediación de Macanaz lo redujo. Sólo consiguió que el militar pidiese que el presidente le notificase por escrito el protocolo a seguir, a lo que se negó.⁷¹

El desaire a la nobleza valenciana

La nobleza valenciana afecta al rey, minoritaria y dolida con la amenaza de desaparición de los fueros, había sido cuidada por D'Asfeld, que la mantuvo cercana y amigable. Macanaz tomó la iniciativa de convidarla para que el nuevo presidente pudiese dar las providencias necesarias en su presencia. Pero, sentados todos en espera de Larreátegui, cuando entró mandó despejar la sala, sin dar explicación alguna. Esto enojó notablemente a la nobleza, que escribió a la corte. Macanaz, por su parte también lo hizo. En la contestación se recibió orden de que D'Asfeld y Larreátegui colaborasen y diesén noticia de todo a Macanaz.⁷²

La comida en el jardín

Como las relaciones entre el comandante militar y el presidente de la Chancillería eran muy distantes y cada uno ponía cada vez mayor empeño en sus órdenes, Macanaz los invitó a una comida, que se celebró en un jardín y en el que quedaron en “buena unión”. Pero esto duró poco, pues Larreátegui

⁷⁰ *Memorias...*, tomo 6, ff. 99r-101r.

⁷¹ *Memorias...*, tomo 6, f. 101r.

⁷² *Memorias...*, tomo 6, ff. 102r-103r.

acusaba de todos los desmanes a las tropas, al tiempo que D'Asfeld, con el respaldo del pueblo, la nobleza y la Iglesia, contradecía a la Chancillería, por lo que prosiguieron sus enfrentamientos.

Las rondas

Larreátegui quiso que sus ministros hiciesen rondas nocturnas, para lo cual solicitó escolta militar. Por su parte D'Asfeld tenía asignadas patrullas de infantería y caballería por dentro y fuera de la ciudad y no quiso darla.

El castigo a rebeldes

Larreátegui, como presidente de la Audiencia, reclamó para sí toda la administración de la justicia. D'Asfeld mantuvo que las contravenciones de los bandos de armas eran de su competencia, por cuanto pertenecían al ámbito militar. De todo esto se dio cuenta al rey que ordenó que D'Asfeld mantuviese la jurisdicción sobre los que fuesen detenidos por sus patrullas en cumplimiento del bando de armas, y que la Chancillería lo hiciese en los delitos no tocantes a guerra y en los sorprendidos con armas por sus ministros.

RESÚMENES DE TESIS



